

PERFIL DEL LAICADO TRINITARIO

El PVLTL nos brinda, un tanto dispersas, una cantidad de piezas o teselas con las cuales se puede formar la figura o retrato del laico trinitario en un precioso Mosaico.

1. Desde los orígenes de la Orden el laico es parte integrante de la Familia Trinitaria (FT). La FT es una comunidad eclesial formada por los religiosos, religiosas y los laicos comprometidos en distintos grados y diversas modalidades.

El laico trinitario lleva el nombre de la Trinidad y reconoce como Padre a san Juan de Mata. Y al formar parte de la “Casa de la Trinidad y de los Cautivos”, comparte el carisma trinitario-redentor con los demás hermanos en un estilo de vida en fraternidad, y glorificación de la Trinidad y la liberación de los “cautivos” de nuestro tiempo.

Con su carácter secular y público este carisma en el mundo.

2. En cuanto fiel laico en la Iglesia, goza de la misma dignidad de miembro vivo y activo del Cuerpo de Cristo, ya que, junto con todos los bautizados constituye el Nuevo Pueblo de Dios (“laico”: ciudadano del Pueblo) “convocando en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. En su propia y peculiar índole secular (seglar) se propone cada vez más conscientemente, vivir la “novedad cristiana” por la cual es hijo en el Hijo, un solo Cuerpo en Cristo, y templo vivo del Espíritu Santo.

En efecto, es llamando (vocación universal) a la santidad, que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos aquellos que, guiados por el Espíritu divino, y obedientes a la Voz del Padre, siguen a Cristo. Pero cada uno debe caminar según carismas que le son propios.

Por eso, en cuanto laico trinitario, se compromete a “testimoniar el espíritu del evangelio según el carisma trinitario” en la Iglesia y en el mundo.

En resumen: por su incorporación a Cristo en el Bautismo, participa de su función sacerdotal y real; y se consagra de forma peculiar a la Santísima Trinidad, “por su particular vocación” (n. 2).

3. El laico trinitario, pues, consagrado por su peculiar vocación a la Trinidad, quiere seguir e imitar a Jesucristo destacando preferentemente tres de las muchas cualidades o facetas de su rica personalidad: Revelador del verdadero Nombre de Dios, Glorificador del Padre y Redentor del hombre.

Guiado por la Regla de san Juan de Mata, asumida en el PVLTL, sigue a Cristo por los caminos del Evangelio, según el don o carisma recibido, y tiene a la perfección de la caridad en la que consiste fundamentalmente la Santidad Cristiana, siempre desde su estado de vida y en su calidad de seglar.

4. Según su estado de vida (y los “matices característicos” dentro de ese mismo estado: matrimonio, soltería, viudez, enfermedad, profesión...) vive su vocación laical trinitaria en fraternidad y en comunión con los demás miembros de la familia Trinitaria, procurando con todas sus fuerzas la glorificación de la Trinidad y la redención de sus hermanos los hombres, “cautivos” en mil formas modernas de esclavitud.

La Trinidad es Comunión de Personas. Por eso, la Praternidad, como imagen de la Trinidad, trata de vivir y testimoniar esa comunión en medio de un mundo que sufre división, pobreza y opresión. Esta vida fraterna se modela a imagen de la Trinidad y desde los pobres y cautivos. La Regla de san Juan de Mata es realmente una Escuela de fraternidad y “compromete a vivir, a la luz de la Trinidad-Redentora, al servicio de los pobres y los cautivos de nuestro tiempo”. Para ello el apostolado asociado es más eficiente y satisfactorio que el individual, si bien este último sea imprescindible y

obligatorio a todo bautizado.

5. Dejándose conducir por el espíritu, como Jesús de Nazaret o san Juan de Mata, el laico trinitario procuran armonizar los valores del Reino y los del mundo para llegar a la “unidad entre Fe y vida cotidiana”, consciente de que no existe oposición entre las preocupaciones familiares y sociales, por una parte, y la orientación religiosa de la vida, por otra.

Gracias también a es mismo Espíritu descubre que no es posible vivir la santidad cristiana sin un compromiso de solidaridad con los pobres y los marginados. El encuentro con Cristo que sufre en ellos le hace participar en la redención en la medida que contribuye a la liberación integral del hombre, supliendo así lo que falta a la pasión de Cristo a favor de su Cuerpo que es la Iglesia.

6. El laico trinitario comprende que la Trinidad y Redención son los pilares que sostien su espiritualidad propia: “la Trinidad-Redentora es la Fuente, el Modelo y el Fin de su vida al servicio de la libertad y de la redención en el ámbito cotidiano de sus relaciones humanas y de sus responsabilidades familiares, sociales y profesionales. De esta experiencia de vida trinitaria-redentora, vivida según la propia índole secular, fluye toda su vida fraterna, espiritual y apostólica en el mundo” (4 y 6).

El laico trinitario ya no sabe vivir ni acierta a obrar si no es “trinitariamente”. Es su “modo de ser” y no tiene otro. El obrar sigue al ser. Y él es así: trinitario.

Su vida espiritual se ayuda con diversos “auxilios espirituales”, pero ante todo “se nutre de la comunión con las Tres Divinas Personas” (en su relación personal con cada una de Ellas: en actitud filial con el Padre, fraternal con el Hijo y Primogénito entre muchos hermanos, y de amistad con el Espíritu Consolador y Amigo del alma). Esto es lo que da sentido a toda su vida y a su compromiso en el mundo; por la cual (comunión) la acción se convierte en fuente de contemplación y la contemplación alimenta la acción. Le hace ser activo en la contemplación y contemplativo en la acción, sin dicotomias de ningún tipos.

A ejemplo de san Juan de Mata, encuentra en la Palabra de Dios alimento sabroso para su vida espiritual, pero sobre todo en su unión vital con Cristo en la Liturgia y particularmente en la Eucaristia, donde logra la mayor glorificación de la Trinidad y realiza, por Cristo, con Él y en Él, la redención del hombre. En el sacramento de la Reconciliación tiene lugar el encuentro del hombre pecador con el Padre misericordioso.

Siguiendo el consejo del Grande Orante: “hay que rezar sin interrupción”, se las ingenia para encontrar momento de diálogo amoroso y sereno con el Padre tanto en la oración personal y en su familia (que permanecerá unida si reza unida) como en la Fraternidad y en la Parroquia. Y como oración característica de la FT tiene el Santo Trisagio (tres-Santo), rosario de alabanza, glorificación y acción de gracias a las Tres Divinas Personas.

La devoción a la Virgen María, Madre de Redentor, entra en el patrimonio de la Orden desde sus inicios. María es para todos Modelo de fidelidad y de compromiso. Igualmente los Santos de la FT, en especial los seculares, como las Beatas Ana María Taigi e Isabel Canori Mora, esposas y madres de familia, que son para el laico trinitario ayuda y luz en el camino.

Si está casado vive la espiritualidad conyugal y familiar trinitaria como “experiencia peculiar de vida espiritual trinitaria”, y como expresión del la Comunión Trinitaria en la sociedad. “La familia en la tierra es imagen de la Trinidad. Lucha porque siempre viva el amor y la unidad”.

Sabe también que “el trabajo ofrecido a Dios es oración, medio de santificación e instrumento de redención” (17 c).

7. Por el Bautismo es ya un apóstol en la Iglesia y en el mundo. Y en cuanto laico trinitario vive la dimensión secular del carisma de san Juan de Mata al servicio de la persona y de la sociedad, comprometido en la búsqueda de la justicia, de la solidaridad y de la paz. En efecto, en cuanto miembro de la FT se siente llamado a ser testigo y artífice del amor, de la acogida, de la unión, de la corresponsabilidad y del diálogo que existen en el corazón de la Trinidad.

En todo ello describe y manifiesta el icono de la Trinidad, fuente y modelo de unidad en la diversidad. Esta comunión y experiencia trinitaria-redentora la vive en en ámbito de su situación secular (mundo) y principalmente en la familia, célula-base de la sociedad y de la iglesia (20 y 9).

Al sentirse directamente cuestionado por las realidades del mundo, y atento a los “signos de los tiempos”, busca el mundo de actuar en los ámbitos de la vida cotidiana: la familia y su entorno, el trabajo y la sociedad. Sabe que puede llevar a cabo su compromiso apostólico integrándose en Organismos caritativo-sociales, educativos, profesionales, sindicales, políticos.

“Está en el mundo, pero no es del mundo”, en el sentido de que, como la levadura a la masa, la va transformando sin que ella se contamina. Es sal, luz y fermento, metáforas sociales: “para los demás”. Las tres parecen decir desde la perspectiva evangélica: “lo mío importa”, incluso si tengo que disolverme (como la sal para sazonar) o desaparecer (como el fermento en la masa transformada) o apagar me consumiéndole día y noche (como una vela nocturna). Como Pablo “vive y se desvive por las iglesias”.

Un signo: **“En el espíritu del Evangelio y de la Regla Trinitaria, según nuestras posibilidades, ofrecemos nuestra persona, nuestro tiempo y nuestros bienes al servicio de los más necesitados”** (n. 27; VER 23).

En concreto: **“Fieles a las exigencias de nuestro carisma, y en comunión con los demás miembros de la FT, nos solidarizamos con aquellos que son despojados de su dignidad y se ven privados de sus derechos fundamentales, en particular con los marginados y perseguidos a causa de la fe (“propter fidem”) o por su compromiso evangélico, y en general con los más desfavorecidos: pobres, pesos, jóvenes marginados...”** (n. 22).

Por otra parte, inserto en la Iglesia local, participa y colabora en los diversos apostolados parroquiales y diocesanos, desde su identidad trinitaria, aportando su riqueza carismática a toda la Iglesia.

Existen otros campos sociales en los cuales puede insertarse de acuerdo a sus capacidades profesionales: la educación, la catequesis, la liturgia, el aspecto misionero, el cuidado de los enfermos o de los ancianos...

Como Profeta denunciar de injusticias individuales y sociales, políticas y religiosas, lucha por la defensa de la vida (que es un Don más que un “derecho adquirido”, el respecto a la naturaleza (ecología cristiana) y un mejor conocimiento y puesta en práctica de la Doctrina social de la Iglesia.

Se da por descontado que, según las cualidades de cada uno, procurará utilizar los Medios modernos de Comunicación social para hacer así más eficiente nuestro apostolado.

8. Es muy consciente de que para vivir y realizar el Ideal del trinitario se necesita una Formación integral, específica, inicial y permanente. Lo exigen las circunstancias especiales de la sociedad en la que nos toca vivir y los distintos campos en los que tenemos que actuar. Y sabedor de que el primer responsable de su formación es uno mismo, se compromete a :

- desarrollar sus propias cualidades naturales (talentos recibidos y de los cuales hay que dar cuentas al Amo) y los dones del espíritu que los da a quiere y como quiere.
- Capacitarse e incluso “especializarse” en alguna de las actividades propias de nuestro carisma.
- Madurar en la Fe, la Esperanza y la Caridad en es comunicación con los Tres que nutre nuestra vida espiritual netamente trinitaria.
- Utilizar todos los medios o auxilios espirituales a su alcance: la Palabra de Dios asiduamente leída y meditada en privado y con la Fraternidad; la liturgia bien preparada, en especial la Eucaristía; el sacramento de la Reconciliación con Dios, consigo mismo y con los demás; la Oración personal y comunitaria; el Trabajo ofrecido a Dios que también es oración, medio de santificación e instrumento de redención; el estudio de la Doctrina de la Iglesia, sobre todo la

Doctrina social.

- Interesarse por todo lo referente a la FT, su historia, su espiritualidad, su apostolado específico, la vida de los Santos de la FT que son auténticos testigos e intérpretes del espíritu de san Juan de Mata a través de la historia en sus distintas etapas.
- Aprovechar al máximo los medios que la Fraternidad local proporciona en su experiencia de vida con sus reflexiones de Grupo y con sus actuaciones prácticas en los diversos campos elegidos al respecto por la misma Fraternidad.
- Acoger, “responsablemente” y en espíritu de servicio, el cargo de Responsable de la Fraternidad.
- Estudiar a fondo el PVLТ y los Estatutos propios y, cada uno en sus cargos, las competencias asignadas.
- Tener como Lema: “conserva el orden y el orden te conservará a ti” (Ver Cap III).

Y que todo sea para la mayor gloria de la Santísima Trinidad y para la liberación de los cautivos de nuestros días, entre los cuales nosotros somos los primeros a liberar para poder luego liberar a otro: “Libres para liberar”. Nada libera tanto como el amor por los demás y la vida en fraternidad bajo la mirada amorosa del Padre común: “Sólo desde el amor/ la libertad gemina/ sólo desde la Fe/ van creciéndole alas. Soñar, amar, servir/ y esperar que me llamas,/ Tú, Señor, que me miras,/ Tú que sabes mi nombre...

No olvidar las exigencias del Seguimiento de Cristo: “Vete, déjalo todo y ven, sígueme”. Sólo el pobre de verdad es de verdad libre. El “espíritu de las Bienaventuranzas” es parte irrenunciable a un cristino que quiera presumir de serlo. En el Decreto conciliar sobre el Apostolado de los laicos, llemos: “La Caridad de Dios que se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado, capacita a los seglares para expresar realmente en su vida “el espíritu de las Bienaventuranzas”. Siguiendo a Jesús pobre, no la riqueza; imitando a Cristo humilde, no la riqueza; imitando a Cristo humilde, no ambicionan glorias vanas, sino que procuran agradar a Dios antes que a los hombres, dispuestos siempre a dejarlo todo por Cristo y a padecer persecución por la justicia, recordando las palabras del Señor: “si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día y síguame” (LC 9, 23). Con el cultivo de la amistad cristiana se ayudan mutuamente en todas las necesidades” (AA 4; Gal 6, 1-10).

Por todo lo cual, tiene presente ante sus ojos el dicho del Maestro: “el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5). Y la exclamación gozosa de Pablo: “Todo lo puedo en aquél que me fortalece” (Fil 4, 13).

**GLORIA A TI, TRINIDAD,
Y A LOS CAUTIVOS LIBERTAD.**